

Seminario Mayor de San José de Moyobamba

Prelatura de Moyobamba

Departamento de San Martín-Perú

LA VOZ DEL CIELO (VOX CAELI)

Carretera Pdte. Fernando Belaúnde Terry Km. 492

Tfn. (042) 787937

EDITORIAL: Santiago y Santa Ana en Moyobamba



Durante el pasado mes de julio la ciudad de Moyobamba vivió uno de los acontecimientos más importantes en el año litúrgico: la fiesta de Santiago Apóstol y de Santa Ana, madre de la Virgen María, ambos, patronos de la ciudad. La parroquia de Santiago Apóstol se vuelca en los preparativos de esta celebración procurando que todo ayude a los fieles a conocer más a Dios y a vivir una vida según los amigos de Dios, que son los santos. Se celebra con toda solemnidad; del 16 al 24 de julio se tiene la novena en honor a Santiago; el 24, 25 y 26 se celebra la Santa Misa con la procesión de los santos patronos hasta la plaza de armas y la posterior quema de los castillos en honor a los santos: el 24 en honor a Santiago y el 26 en honor a Santa Ana. Toda la ciudad se engalana de fiesta y los fieles católicos participan con ardor y verdadera piedad.

Los santos están gozando de la presencia de Dios en el cielo e interceden por nosotros, que todavía peregrinamos en esta tierra con el fin de llegar a la casa del Padre. En este caminar ellos nos ayudan, nos sirven como modelos de entrega a Dios y nos enseñan cómo debemos cumplir con la voluntad de Dios en nuestras vidas. Santiago fue amigo íntimo del Señor, fue testigo de su muerte en la cruz y de su resurrección y fue el primer apóstol que entregó la vida por amor al Señor. Santa Ana fue la madre de María y tuvo que cumplir la voluntad de Dios siendo una buena madre y una buena esposa, amando a Dios y creciendo en las virtudes.

Dios quiera que imitemos a estos santos patronos en su amor a Jesucristo y a la virgen, que siempre pidamos su intercesión y que no tengamos miedo de dar la vida, de ser testigos del amor de Dios en nuestras familias y ambientes.

**SI DESEAS COLABORAR CON TU SEMINARIO, APORTA S/. 0.50
EN TU PARROQUIA AL RECIBIR ESTE BOLETÍN
¡MUCHAS GRACIAS! QUE DIOS TE LO PAGUE**



Número 30
Octubre de 2010

EDITORIAL:

Fiesta patronal de
Moyobamba.....p 1

HISTORIA DE LA PRELATURA:

Las comunidades indígenas
y su evangelización.....p.2

APOLOGÉTICA:

Intercesiones de los
santos.....p. 3

TESTIMONIO VOCACIONAL:

P. Miguel Flores.....p. 4

TEMA FORMACIÓN:

Los sacramentos.....p.5

TEMA MORAL:

La religión como justicia
hacia Dios.....p. 6

-HUELLAS PARA SEGUIR:

Vida de san Joaquín y
santa Anap.7

NOTICIAS DEL VERANO:

Vacaciones
Visita seminaristas Toledo
Catedral
Aniversarios Ordenaciones
.....p. 8

HISTORIA DE LA PRELATURA



LAS COMUNIDADES INDÍGENAS Y LA EVANGELIZACIÓN DE LAS MISMAS

Los misioneros buscaban siempre llegar a todas las personas con el mensaje de salvación. Una de sus principales misiones fue la evangelización y civilización de los indígenas que vivían cerrados en su grupo étnico, con sus propias costumbres y peculiaridades, las cuales no eran del todo buenas. Estos misioneros tuvieron que superar innumerables problemas en su afán de aproximarse a los indígenas.

Entre las comunidades nativas que más destacan tenemos a los Aguarunas, los Jíbaros, los Candoshi y los Achuar, los Cocamas y los Cocamilias, los Chayahuitas. Las zonas geográficas donde se asentaban eran los bosques y, sobre todo, las orillas de los ríos. Se sustentaban gracias a la agricultura, a la caza y a la pesca. Su situación ha variado en la medida en que se han ido relacionando con la gente que ha ido llegando a estos lugares. Como todo pueblo carente de una cultura digna a causa de la ausencia del cristianismo, así también estas comunidades han vivido inmersas en un mundo de superstición, de inmoralidad y de todo tipo de injusticia. No obstante, siempre se encuentra rasgos de bondad y elementos positivos que nos permiten confirmar la doctrina de las “Semillas del Verbo” presentes en estas culturas.

Es común en todas estas comunidades la existencia del deseo y sentido religioso. Tienen la concepción de un Ser Supremo que ha creado todo cuanto existe. Asimismo, tienen una especial veneración por el sol, la luna, las montañas, el agua, etc. Dan mucha importancia a la existencia de seres espirituales que deambulan por la naturaleza y que de alguna manera entablan cierto contacto con las personas. Creen que el hombre se compone de una dimensión corporal y espiritual y por tanto, en la existencia de un premio o un castigo después de la muerte. También es característico el chamanismo, que está relacionado con la búsqueda del sentido de la vida y con las relaciones interpersonales, y que ha llegado a convertirse en un elemento de identidad de la región amazónica.

En el campo de la agricultura el peso del trabajo recaía en la persona de la mujer. La mujer nativa tiene una vida muy dura, quizá por su condición de inferioridad en la vida familiar y social. La mujer, además de las tareas domésticas, tiene mayor responsabilidad en la chacra que su marido; ella siembra, cultiva y cosecha. Esta realidad no fue bien vista por los misioneros, que reaccionaron de forma muy crítica ante lo que ellos denominaban una actitud indolente perezosa de los maridos. El marido suele ser el responsable del manejo del dinero y de la economía familiar en general.

Con esta realidad, compuesta de cosas buenas y malas, se encontraron los misioneros. Estos hombres de Dios, rescatando lo bueno y corrigiendo lo malo, trabajaron arduamente en la evangelización de estas gentes. Los frutos de su trabajo muchas veces no lo llegaron a ver ellos, sino otras personas posteriores. Pero qué más da, si lo importante es trabajar para la gloria de Dios; con tal de agradar a Dios lo demás es muy secundario. Dios, que todo lo ve, recompense a todos estos misioneros que desinteresadamente han venido a dar a Dios y han gastado su vida por la salvación de las almas.

Henry Carrero Llatance
3º Teología

TESTIMONIO VOCACIONAL: P. MIGUEL FLORES (continuación)

“Estad despiertos y pedid fuerza en todo” Lc 21, 36.

En 1987 llegué a culminar los estudios de teología en la facultad de teología pontificia y civil de Lima. Son momentos muy fuertes a nivel vocacional y de todo lo que significa la vida religiosa; gracias a la dirección espiritual y puesto todo en la oración y la voluntad de Dios, mi forma de ser se orientaba más a la vida diocesana. Decidí salir de la vida religiosa y tomar un tiempo para meditar y pensar con amplitud.



“La plata en el crisol, el oro en el horno; los corazones los prueba el Señor” Prov 17,3.

Inicié una nueva etapa en la búsqueda sobre lo que Dios quería de mí; sin las campanas para cada actividad, enfrentando los nuevos retos y necesidades, probándome de cuanto soy capaz en mi vida sin depender de nadie. En verdad, una cosa es vivir en el seminario, y otra es vivir fuera en la realidad de la vida.

Dios es tan grande que nos pone personas con un corazón de oro para enfrentar los retos de la vida.

Durante los años 1989-90 inicié y culminé dos años de estudios de maestría en educación en la universidad “San Martín de Porres” de Lima.

“Dios no nos ama porque nosotros seamos buenos, sino porque Él es bueno. Por eso su amor no se gana, se recibe”.

Pero Dios tenía pensado algo más para mí. De 1991 a 1999 viajé al país del sol naciente, Japón, para trabajar. Inicié una nueva vida con un concepto nuevo de hombre-Dios-vida-fe; una vida más exigente que la vida del seminario o la vida religiosa. Todas las vivencias de la fe católica quedan guardadas en el cofre de nuestra vida interior, frente a una cultura diferente más contemplativa que racionalista. Una vez cumplidos los objetivos decidí regresar a Perú a descansar unos meses para luego emprender vuelo de nuevo.

“Vengan a mí los que se sientan cansados y agobiados porque yo los aliviaré” Mt 11, 28

“Si alguien tiene sed venga a mí y beba, si alguien cree en mí el agua brotará de él” Jn 7, 37-38.

En Perú, dos personas me hacen el reencuentro con la fe: el P. Luis Valderrama Chuy, y el Excmo. Cardenal Emérito Augusto Vargas Alzamora un padre espiritual, un gran pastor; cuántas tardes pasé dialogando con él en el colegio “La Recoleta” de Surquillo, que fue la residencia de su excelencia. Recuerdo sus palabras: “Dios escribe recto en caminos torcidos; confiar en Él, escuchar y hacer su voluntad”.

Y me expresó: “¿te gustaría hacer un proceso de discernimiento con los padres jesuitas?”. Después de largos cinco meses le acepté, enviándome para hacer el discernimiento con el padre Ignacio Muguero en Huachipa. Después me envié al padre Kevin, formador del aspirantado de los jesuitas en Breña, para mi discernimiento vocacional en la parte psicológica. Superada esta etapa, pensé “ahora qué haces Miguel”. Verdaderamente tuvo que estar Dios, sino no aguantaría todo este proceso. Su excelencia me felicitó. Falta algo, me dijo, la experiencia pastoral. Me sorprendí. Pasé cerca de un año en estos dos procesos de discernimiento y me pedía un año de experiencia pastoral. Llamó el cardenal Vargas Alzamora al Excmo. Mons. Ángel Simón Piorno, obispo de Cajamarca para este proceso de experiencia pastoral; y el obispo me envió a la Jalca de Cajamarca, Contumazá, un hermoso lugar de la sierra cajamarquina, donde viví con el padre Mayorquín Jaime Vidal Pelegrí, un sacerdote ordenado antes de Concilio Vaticano II, con toda su mística y disciplina. Después de esta experiencia solicito al obispo regresar a mi casa para definir mi vida hacia el sacerdocio.

Pasados unos 15 días solicito al Monseñor Ángel Piorno presentarme a algún obispo de un lugar pobre. Me indica que me comunique con la Prelatura de Moyobamba y así regresé nuevamente a la Prelatura.

Jamás olvidaré el día de Jueves Santo por la noche del año 2002 cuando llegué a Moyobamba, una lluvia torrencial, en plena ceremonia de la Misa Crismal; en verdad tuve mucho miedo, y me decía a mí mismo: “Señor, Madre mía aquí estoy caminando confiando sólo por creer en Cristo resucitado”.

Me enviaron a vivir en el seminario de Llucllucucha con el P. Toribio, siendo ordenado diácono el 17 de agosto de 2002 y luego ordenado sacerdote el 28 de diciembre de 2002 por el Excmo. Mons. José Santos.

-El 3 de enero fui nombrado vicerrector del seminario menor “Juan Pablo II” de Moyobamba y vicario parroquial de la parroquia “Sagrado Corazón de Jesús” de Llucllucucha.

- El 27 de febrero administrador del Centro Educativo Autogestionado “Señor del Perdón”.

- El 10 de marzo del 2004 me dan la confianza de asumir una gran responsabilidad de ser Párroco en la Parroquia de “San Felipe” de Soritor, responsabilidad que llevo con toda humildad, puesto en las manos de Dios y de la Virgen María y en obediencia a nuestro Excmo. Mons. Rafael Escudero, Obispo Prelado de Moyobamba.

- Mis agradecimientos al Padre Toribio López Cahuaza por acompañarme en los momentos alegres y difíciles.

LA RELIGIÓN COMO JUSTICIA HACIA DIOS

La virtud moral de la justicia, una de las cuatro virtudes cardinales, consiste en la constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que es debido. *La justicia para con Dios es llamada “la virtud de la religión”* (Cfr. Catecismo I.C. 1807).

Podemos definir por tanto a la virtud de la religión como una virtud moral que inclina al hombre a dar a Dios el culto debido como primer principio de todas las cosas. Es la más importante de todas las virtudes derivadas de la justicia. Además, se acerca bastante a las virtudes teologales (fe, esperanza, caridad) en razón de la excelencia de su objeto: *el culto debido a Dios*.

Reconociéndonos como criaturas damos a nuestro Creador lo que le es debido, no porque Dios tenga necesidad de ello, sino porque es necesario y es loable en sus criaturas. No somos fruto de la casualidad, ni resultado de varios accidentes producidos a lo largo de la historia, ni seres lanzados a la existencia y abandonados, sino que somos obra de las manos de Dios –así afirma san Ireneo refiriéndose al hombre como obra hecha y moldeada por las mismas manos de Dios- y conservadas bajo su providencia, de modo que todo cuanto tenemos y somos es don de Dios. Basta el abrir los ojos, mirarnos y mirar a todo lo que nos rodea y reconocer las maravillas que Dios ha hecho. Uno de tantos defectos que adquirimos ya desde pequeños es esa “enorme capacidad de no agradecer nada”, pues llegamos a pensar que todo nos lo es debido.

Dios es principio de todo cuanto existe –y por lo tanto, de tu existencia-, y ello es el motivo principal por el que se tributa culto a Dios. Y este culto está constituido por una serie de actos internos y externos que se manifiestan de modo ideal en la Iglesia.

- a). La devoción. Consiste en una prontitud de ánimo para entregarse a las cosas que pertenecen al servicio de Dios. No consiste en la mera carga de prácticas piadosas, rezos incansables despachados rutinariamente, en pertenecer a varias cofradías o pasar largas horas en la iglesia, sino en una total entrega de sí mismo a Dios –sin descuidar para nada la caridad en el hogar, en el trabajo o en el centro de estudio-.
- b). La oración. “Es una conversación o coloquio con Dios” (San Gregorio Niseno); “la oración es hablar con Dios” (San Juan Crisóstomo); “la oración es la conversión de la mente a Dios con piadoso y humilde afecto” (San Agustín); “la oración es tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos que nos ama” (Santa Teresa). Toda oración es una elevación de la mente a Dios; solamente a Dios, ya que sólo de Él podemos recibir la gracia y la gloria, a las que deben ordenarse vuestras oraciones.
- c). La adoración. Es el acto externo de la virtud de la religión por la que testimoniamos el honor y reverencia que merece la excelencia infinita de Dios.
- d). El sacrificio. Todo bautizado puede dar sacrificios espirituales a Dios, pero el único y definitivo sacrificio que reconcilió a los hombres con Dios lo ofreció Jesucristo en la cruz; y este sacrificio se actualiza de modo incruento en la Santa Misa.
- e) Las ofrendas. Son la entrega o donaciones espontáneas de cosas para el culto o para el sostenimiento de los ministros consagrados y los pobres.
- f). El voto. Es una promesa deliberada y libre hecha a Dios de un bien posible.
- g) El juramento. Es la invocación del nombre de Dios en testimonio de la verdad, y sólo puede prestarse con verdad, con juicio y con justicia.
- h) El conjuro. Consiste en la invocación del nombre de Dios o de alguna cosa sagrada para obligar a otro a ejecutar o abstenerse de alguna cosa. En la Iglesia se emplea en los exorcismos contra los demonios.
- i) La invocación del santo nombre de Dios. Consiste principalmente en la alabanza externa del santo nombre de Dios en el culto público o privado, y puede estar acompañado por la música.

Pero paralelamente a estos actos, están los actos contrarios a la virtud de la religión, que nuestra sociedad no deja de practicar y frecuentar, muchas veces por ignorancia y otras tantas por malicia, pero que siempre ofenden a Dios, y atentan contra la relación de la criatura –cada uno de nosotros- con el Creador: las supersticiones, la idolatría, la adivinación; tentar a Dios (exigir algo a Dios faltándole el respeto y poniéndole a prueba), el perjurio (jurar en falso), el sacrilegio (violación de lo sagrado), la simonía (compra o venta de lo sagrado, como los sacramentos u ornamentos sagrados).



LOS SACRAMENTOS EN GENERAL



Los sacramentos de la Nueva Ley fueron instituidos por Cristo Nuestro Señor. Son siete: Bautismo, Confirmación, Eucaristía, Penitencia, Unción de los enfermos, Orden sacerdotal y Matrimonio. De los cuales hablaremos en los artículos posteriores. Además, los siete sacramentos corresponden a todas las etapas y a todos los momentos importantes de la vida del cristiano: dan nacimiento y crecimiento, curación y misión a la vida de la fe de los cristianos.

Solo Cristo pudo instituir los sacramentos, en cuanto que en ellos se hace presente su muerte y resurrección que nos salva. En el periodo se describen diversas acciones simbólicas como bautizar, tocar e imponer las manos, ungir con barro, lavar los pies, o la última cena. El concepto de institución no quiere decir que Cristo haya determinado todas y cada uno de los detalles. Sin embargo, es necesario conservar aquello que ha instituido el Señor; Es imposible prescindir de aquello que el Señor ha instituido. Por eso, la iglesia sigue conservando tales

signos y bajo la guía del Espíritu Santo ha comprendido cuáles de estas acciones estaban arraigadas en la voluntad del Señor y respondían a la esencia de su misión.

Además, precisamos un poco más. La Iglesia celebra los sacramentos porque cree en la palabra de JESUCRISTO y, al mismo tiempo la obedece. Por ello, toda acción sacramental, es de modo simultáneo un acto de fe y un acto de obediencia de la iglesia a la palabra de JESUCRISTO.

Porque, la iglesia cree en la palabra que CRISTO dijo y porque obedece a lo que CRISTO mandó por su palabra, administra cada día los sacramentos.



Finalmente diremos que los sacramentos que la Madre Iglesia nos propone, hacen presente la acción redentora de Cristo Nuestro Señor; son una acción de culto y de glorificación a Dios Nuestro Padre, pues la salvación del hombre se apoya en el único sacrificio de Cristo que es el acto de culto a Dios del que participa la iglesia. La iglesia iluminada por el Espíritu Santo, ha podido intervenir en precisar algunos elementos que no son esenciales, pero lo que se denomina la sustancia de los sacramentos dependen de Cristo. El catecismo de la iglesia católica ofrece la siguiente definición de sacramento: " Los sacramentos son signos eficaces de la gracia, instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia, por los cuales nos es dispensada la vida divina".



Para concluir diremos que la presencia de la iglesia requiere la presencia de los sacramentos. Por eso, hemos de tener un amor grande hacia la Iglesia ya que nos ofrece todas las gracias que se dan a través de los sacramentos. Fuera de ella no hay salvación. La salvación sólo se da en la Iglesia Católica ya que ella tiene todos los medios de salvación. ¿Cómo no vamos a amar al Señor que nos ha hecho un regalo tan grande, como es su iglesia mediante la cual se nos dan los sacramentos?.

APOLOGÉTICA: LA INTERCESIÓN DE LOS SANTOS



“Los santos son los testigos que nos han precedido en el Reino (cf. Hb12, 1)... contemplan a Dios, lo alaban y no dejan de cuidar de aquellos que han quedado en la tierra”. Así define a los santos el Catecismo de la Iglesia Católica. Esto de “cuidar de aquellos que han quedado en la tierra” es lo que llamamos intercesión; un tesoro que, en nuestros tiempos, no sabemos valorar lo suficiente, ya sea porque nos suena a cuento o porque nos parecen “verdades superadas”.

Continúa diciendo el catecismo “su intercesión es su más alto servicio al plan de Dios. Podemos y debemos rogarles que intercedan por nosotros y por el mundo entero” (Nº2683). Fijémonos bien en los verbos que utiliza (poder y deber), ello indica lo necesario que es que en nuestro peregrinar por este mundo contemos con tan valiosos “aliados”, no hemos de prescindir de su ayuda, no hemos de ignorar los grandísimos favores que pueden y quieren concedernos por medio de su intercesión.

Como este es un espacio de apologética me veo precisado a presentar “pruebas” de esta verdad que la Iglesia nos enseña y al hacerlo no pienso sólo en nuestros hermanos separados sino también en muchos católicos que creen que nuestra fe está enraizada en doctrinas inventadas por hombres y no en la Palabra de Dios como la está en realidad; aquí algunas de las citas:

- **2Mac 15, 14-16:** Jeremías, ya muerto, intercede por el pueblo de Israel.
- **Sir 48, 13-14:** Elías, ya muerto, sigue haciendo milagros.
- **Ap 5, 8; 8,3-5:** Los veinticuatro ancianos presentan las oraciones de los santos.
- **Lc 16, 27:** El rico epulón intercede por sus hermanos.
- **Rom 8, 34; Heb 7, 25; 1Jn 2, 1-2:** El mismo Jesús sigue intercediendo por nosotros.

Evidentemente no son las únicas citas, hay muchas más, creo que con éstas nos bastan. Podemos argumentar además que si estos hermanos nuestros durante su vida terrenal procuraron hacer todo el bien posible a sus semejantes, rogando a Dios con largas oraciones y dolorosas penitencias, ahora que están junto a su Bien ¿podrían olvidarse de aquello que con tanto amor y fervor realizaron acá? Cuentan que santa Teresa del Niño Jesús se alegraba en el lecho de su dolor al pensar en el inmenso bien que desde el cielo podrá hacer a todos sus hermanos. Conviene aclarar que los santos no son “milagrosos”, por tanto, su intercesión no consiste en presentar a Dios nuestros caprichos; bienes mayores nos quieren conseguir, bienes eternos, y, si a ese fin contribuye el que por su mediación consigamos salud, empleo, o cualquier otro bien material o incluso espiritual, ellos nos lo concederán, el único requisito es la fe, una fe perseverante y humilde.

Claro está que para atreverse a pedir algo a alguien el primer paso es conocerle, esto sucede también con los santos, es necesario que los conozcamos, que leamos sus vidas y sus escritos. Hay santos “para todos los gustos”: sacerdotes, religiosos, gobernantes, padres de familia, obreros, estudiantes, comerciantes, agricultores, etc. Pongamos por nuestro intercesor al que mejor se adecúe a nuestro estado de vida, procuremos que su vida sea luz y ejemplo para la nuestra y no olvidemos que ellos están para procurar nuestro mayor bien: **la visión de Dios y la vida eterna junto a Él**. Que la Virgen María, Reina de los santos, nos conceda la gracia de contar siempre en nuestras vidas con éstos que son *los mejores hijos de la Iglesia*.

César A. Reyes Celis
1º de Filosofía

SAN JOAQUÍN Y SANTA ANA



El evangelio apócrifo de Santiago (siglo II) reconstruye, siguiendo la historia bíblica de Ana, madre de Samuel (1Sam 1,1-28), el acontecer de los padres de la Virgen María: Joaquín, anciano sacerdote del Templo de Jerusalén, y su mujer, Ana. Éstos, después de una aparición angélica, concibieron la futura Madre del Redentor, a la que ofrecieron más tarde en el Templo.

Joaquín y Ana son los nombres que una tradición, que arranca del siglo II, atribuye a los padres de la Virgen María. Son dos nombres llenos de grandeza a los ojos de Dios, grandeza que se esconde en la sencillez y la humildad. Dos nombres con un sentido maravilloso y providencial.

El nombre de Joaquín, que recuerda el de un rey de Judá, significa “Yahvé fortalece” “preparación del Señor” “trabajo y constancia”. El nombre de Ana, significa en hebreo Dios “ha mostrado su gracia”, “misericordiosa”, “llena de gracia”, evoca también la figura amable de la madre del profeta Samuel.

Siguiendo el evangelio apócrifo de Santiago, Joaquín contrajo matrimonio a los veinte años con Ana, hija de un tal Isacar, perteneciente como él a la tribu de Judá y al linaje de David. Ambos procedentes de Galilea, se habrían trasladado pronto a Jerusalén donde vivirían en una casa cercana a la piscina Probática (o estanque de ovejas), en la que Jesús curó a un hombre paralítico (Jn 5,2).

La leyenda apócrifa se detiene en numerosos detalles anecdóticos. Así se complace en subrayar la esterilidad de Ana, las oraciones de los piadosos esposos, la larga espera, la ausencia del marido y las revelaciones de los ángeles a uno y a otro.

El culto a Santa Ana, presunta abuela de Jesús, se introdujo ya en la iglesia oriental en el siglo VI, y pasó a la occidental en el siglo X. El culto a San Joaquín es más reciente.

Nuestra Prelatura de Moyobamba tiene el privilegio de estar bajo el patrocinio de Santa Ana, gran intercesión que gozamos de ella, ya que en su seno estéril germinó la plenitud de la gracia. En sus entrañas se realizó el sublime misterio de la Concepción Inmaculada de María “prodigio de los prodigios y abismo de milagros”. Santa tierra estéril, que al cabo produjo, toda la abundancia, que sustenta el mundo según lo expresa Miguel de Cervantes en la “Gitanilla”.

Noticias de la Prelatura



El día 19 de julio, los seminaristas de nuestra prelatura salieron de vacaciones, tiempo exprofeso para pasarlo con la familia. El día siete de agosto se ingresó al seminario, de esa manera se dió comienzo al segundo ciclo académico. Por otro lado el P.David, formador del seminario, fue de vacaciones a su tierra natal (España) por el periodo de un mes.



El día 26 de agosto se celebró el IV Aniversario de la ordenación Episcopal de Monseñor RAFAEL ESCUDERO LÓPEZ-BREA. Fue un día precioso donde sacerdotes, religiosos y religiosas, así como los seminaristas y algunos laicos pudimos acompañar a nuestro Obispo-Prelado como signo de nuestra unidad a la Iglesia. Pidamos por Él.



El día 27 de agosto se conmemoró el tercer aniversario del fallecimiento de Monseñor SANTOS IZTUETA prelado de Moyobamba. Toda la iglesia de la Prelatura se unió para rezar en todas las misas por Él. Nosotros también tenemos un recuerdo desde aquí pidiendo al Señor que lo tenga gozando de su presencia en el cielo.



El día 30 de agosto, fiesta de santa Rosa de Lima, trece seminaristas mayores del seminario "SAN ILDEFONSO" de Toledo (España), junto con el rector P. Miguel Torrejón, visitaron nuestro seminario; se dio inicio con un almuerzo. Luego se realizó un encuentro de fútbol. Se tuvo un momento de oración y se celebró la SANTA MISA. Un día inolvidable donde se compartieron experiencias.



La reconstrucción de nuestra catedral, se viene realizando con el deseado propósito de que en ella se celebre el Sacrificio Incruento de nuestro Señor Jesucristo (la Eucaristía). Nos alegramos de que los trabajos sigan a delante y deseamos que pronto podamos participar de los sacramentos y la oración ante la capilla del Santísimo.